

Con sus sillas de aseo

En mi niñez y parte de mi adolescencia nunca pensé en las palabras igualdad, todo lo que me rodeaba en ese pueblo donde nació estaba impregnado de trabajo, esfuerzo y necesidad.

Estas fueron mis vivencias.

Desde que tuve uso de razón, vi en mi casa mucho trabajo y sacrificio para salir adelante también mucho amor y respeto en las personas que formaban mi familia.

Levantarse temprano, encender el hogar y poner el puchero para la comida, era una labor de casa. Continuar la jornada, la mayoría de veces en el campo, sin apenas el curso, era un trabajo de todos y todas.

En esos tiempos, mis ojos no veían desigualdad, veían esfuerzo y trabajo

Creí en una sociedad poco igualitaria para las mujeres aunque ante mis ojos no fuera así

Los hombres iban a la torbema 1

jugaban a las cartas, bebían aguardiente,
fumaban

Las mujeres en esa época tenían pocas
o ninguna diversión, su "centro social"
eran las puertas de las casas, al sol en
otoño y a la fresca en verano, con su
sillo de enlío de aseo, su estuero de paja.
Pasaban las tardes charlando y haciendo
caldientes, remendando pantalones o
haciendo calzones.

También se reunían en otro "espacio
social" el lavadero, donde con su buen
trozo de jabón que ellas mismas hacían
lavaban sus ropas y tendíanlas al sol.

El mes de Julio traía mucho trabajo,
con la siega, recuerdo ver salir a todas
mis hermanas, mi hermano y mi padre con
sus mulas, el morral y su botija de agua
al amanecer para ir a segar

Un trabajo durísimo, pero las cantos
de las jotas no faltaban en los segadores
durante la larga jornada

Digo, veía porque yo, lo más pequeño de los esposos, tenía el privilegio de quedarme con mi madre, ella recogía, dejaba la comida preparada y luego marchaba también al tajo.

Yo la admiraba, siempre con su faja, patándome la mano por la cara mientras me peinaba el pelo con una trenza.

Esperaba con muchas ganas su regreso a casa, después de un día tan cauroso.

Mientras, imaginaba que algún día mi hermano Motilole con esa gracia inusitada que tenía, ese don de gente y esa memoria... triunfaría en el cine como una "Lina Morgan". Pero se marchó a servir a una casa, como la mayoría de los muchachos del pueblo.

Mi hermano Quacha era magnífico. Ciento vestidos, tenía un don especial en las manos podía haber sido!! no lo sé. Todo eran fantasías mías, en aquella sociedad de los años sesenta. Servir, oír de casa o limpiar en un hotel, el trabajo que les esperaba a las mujeres

Yo mismo si miro atrás, veo lo que
perdimos, pero también todo lo que
hemos conseguido en estos años.

Detrás de mis hermanas había
grandes puestos pero pocos oportunidades.
Seguiremos luchando para conseguir
los mismos derechos y oportunidades
para todos sin diferencia de género
raza o color.

Un recuerdo para esas mujeres que
iniciaron esta lucha por la igualdad y
perdieron sus vidas por ello, quemadas
en una fábrica de cotton-textil en
Nueva York el año 1857.